

y analizándolos á la manera de los modernos, de tal suerte que puede llamarse el antecesor de Adisson, Swift y Sterne.

La Holanda, poco poética por su naturaleza, y colocada entre dos grandes pueblos, se contentó con imitar; allí se tradujeron los poemas caballescicos, los romances de Francia y Alemania, y mas principalmente algunos libros verdaderos de historia y de religion; sin embargo, se compuso una epopeya acerca de los paladines (1).

Literatura septentrional.

La literatura escáldica, que ya hemos examinado en otra parte, continuó ejerciendo su influjo sobre las demas del Norte; pero luego se convirtió en poesia caballescica, y se descompuso en canciones populares como sucedió en Dicomarca, Inglaterra y Alemania, donde fueron cantadas, hasta que la Reforma rompió los lazos con el pasado.

Como los Suecos empleaban generalmente una lengua extraña, no pudieron llegar á gran altura; los Dinamarqueses se rodearon de formas alemanas; sin embargo, estando toda la Escandinavia como la España, aislada del resto de Europa hasta la Reforma, conservó su propio carácter político é intelectual.

La Rusia tuvo muy pronto una historia nacional, circunstancia que es un gran adelanto y una prueba de cultura; pero como era griega, no llegaron á ella los progresos del Occidente, y ademas la invasion mogola impidió la tradicion de la civilizacion.

Los Húngaros poseian hacia mucho tiempo una poseña heróica donde se cantaba á Atila ó la conquista de aquel país, hecha por siete capitanes, y acaso aquellas tradiciones paganas constituyen el fondo de la historia primitiva sacada de la crónica del escribano del rey Bela. La literatura mudó de aspecto bajo la dominacion de Matias Gorvino, que quiso hacerla italiana y latina; despues vinieron los Turcos que lo trastornaron todo.

La llegada de los Normandos no pudo ser útil á la literatura inglesa, porque sus cantos eran vulgares y carecian de la gracia que realza á las literaturas nuevas. Los Anglo-Sajones, á causa de la agricultura y de la fraternidad política, prefirieron describir siempre la vida rural y hablar al pueblo: Roberto Mannyng de Brunne, que en el siglo XIV compuso una crónica en verso, declara no haberla hecho para las personas instruidas, sino para el vulgo. Le inducia tambien á esto el ver que ellos usaban únicamente el inglés, que era la lengua del pueblo, no de los nobles, la cual se conservaba cuidadosamente como carácter nacional, y sobrevivió al exterminio de los otros derechos. Pero los literatos, ansiosos de favor, de empleos y beneficios, cultivaban la francesa, y solo despues que el gobierno hubo abandonado esta, se dedicaron á perfeccionar la nativa. De esta solo quedó el pensamiento aleman, pero

hemos citado en el tomo III, pág. 450.

con gran mezcla del frances, que los Normandos habian procurado hacer prevalecer para romper aquel lazo de su nacionalidad, ó al ménos modificarlo segun su pronunciacion y sintáxis.

Los poetas ingleses anteriores á Godofredo de Chaucer no merecen se haga mencion de ellos. Este vivió en la corte de Eduardo III, y desleal siempre á sus propias convicciones, fué preso como confidente de Glocéster; pero revelando los secretos de sus compañeros, adquirió la libertad, si bien quedando deshonrado. Era hombre de ménos inventiva que apto para coordinar; descendiente de familia normanda, y criado con las delicadezas de los dominadores, perfeccionó el anglo-sajon con el anglo-normando, é introdujo en el lenguaje muchas palabras francesas haciéndole armonioso á los oídos de los conquistadores, y disponiéndole de la manera que despues se ha venido usando en la conversacion, prevaleciendo sobre el frances. Se sirvió no ménos de los elementos sajones que de los italianos; conoció en Padua á Petrarca, á quien oyó la novela de la Griselda de Boccaccio y la reprodujo; se enriqueció de memorias clásicas, tales como los fábulas de los trovadores; tradujo algunos libros latinos, y el romance de la Rosa, conservando siempre la libertad política y religiosa, por la que son conocidos los escritores ingleses, y persiguiendo juntamente á la Iglesia como partidario que era de Wicief y de la manía caballescica.

Tambien compuso los *Cuentos de Cantorbery*, que fueron una de sus obras mas apreciadas. Los peregrinos que habian venido á visitar el ataúd de Tomas Beket, cuentan novelas en sus ocios durante la noche; pero en vez de presentarnos como Boccaccio personas sin fisonomía reunidas por casualidad para hablar, es dramático, empleando para ello várias clases de la sociedad, un caballero, un campesino, un médico, una abadesa, un monje, algunos juriconsultos, un comerciante, un pordiosero, un vendedor de indulgencias, un cocinero, un marinero, un molinero, y así sucesivamente. Bien puede decirse que fué el primero entre los modernos en marcar los caracteres, sin confundirlos apénas, y presentando á cada uno con verdad y con palabras adaptadas á su condicion. Reuniendo la lengua del mismo modo que las várias inspiraciones de los conquistados y de los conquistadores, describe, segun el genio sajón, la naturaleza con pequeños detalles, y con pasion, sin caer en las afectaciones de los trovadores. No puede compararse con Dante en cuanto á la elevacion de sus concepciones; pero tiene ligereza de imaginacion, maneras sueltas y fidelidad para pintar las costumbres. Aunque imitó, conservó, sin embargo, el carácter de su nacion, y aunque era cortesano y erudito, obtuvo aplausos del pueblo, y gozó en vida de la fama que la muerte no le pudo quitar despues. Al presente es como todos los poetas de los primeros tiempos,

Chaucer
1324-
1400.

Mandeville.
1320-
1402.

1547.

pos, mas bien admirado que leído. Mejor éxito obtuvo en la comedia, en la que introdujo con su fina penetracion y vida agitada aquella mezcla de lo alegre con lo triste, de lo extravagante con lo grave, que ha sido despues con el nombre de *Humor* el distintivo de aquella literatura bella y cruel, donde se hace burla del hombre y se olvida á Dios, segun el cual vemos sobresalir el romance y la comedia, y no hace mucho que el sabio Tomas Carlyle expuso en estilo de polichinela el acontecimiento mas grande de los tiempos modernos (1).

Es uno de los primeros monumentos de la prosa el viaje de Juan Mandeville á Oriente reconocido como falso, segun dirémos luego; pero muy alabado entónces por su gracia y buen juicio. Gower, competidor de Chaucer, llamado por Ricardo II para que compusiese algo nuevo, publicó una obra en tres partes: *Speculum mediantis, vox clamantis*, que es la insurreccion de los Comunes en tiempo de Ricardo: *Confessio amantis*, que es un diálogo de un enamorado con su confesor, compuesto de treinta mil versos en frances, latin é inglés. El confesor es un sacerdote de Vénus disfrazado, llamado *Genio*, que explica al otro todas las teorías del amor á la manera escolástica; pero el análisis se hace tan largo, que el penitente envejece y los años pueden mas que la razon; de modo que próximo á obtener la absolucion, declara importarles muy poco su amante. Excepto la conclusion, lo demas es sumamente fastidioso. Chateaubriand cita una graciosa balada suya en frances antiguo.

Despues vuelve la esterilidad, hasta que nace el elegante y afeminado Surrey, sin que Inglaterra pueda poner ante los Italianos mas que á aquellos pobres versificadores que apénas son estudiados por los filólogos de gran paciencia. La guerra civil sin duda fué la causa de esto: mas en las graves cuestiones que entónces se suscitaron sobre nombres y símbolos fútiles en la apariencia, pero preñados de importantes reformas, los grandes talentos se lazaron á ser actores ántes que permanecer como espectadores. Al principio no se educaba á nadie que no hubiera nacido entre los nobles, y estos perdian el tiempo en debates y noticias eruditas sobre las lenguas muertas: el pueblo habrá tenido sus cantores, pero rudos; toda la ciencia se hallaba en los conventos ó en la magistratura. Sin embargo, la lengua se iba perfeccionando, y al punto que la paz del primer Tudor proporcionó á Enrique un reinado glorioso, se estableció una corte regular, y la clase média fué, no ya formada por él, como suele decirse, sino centralizada y unida á la constitucion del país; de turbulenta vino á ser un poder regular: se vieron aparecer las dos poesías de la corte y del pueblo, las cuales, reunidas en una, debian elevar á tan alto grado á aquella literatura.

La poesia en Escocia, ménos literaria, se alimentaba principalmente con las baladas popu-

(1) Su *The french revolution*. Véase nuestro libro XVIII.

lares. Jacobo I Estuardo fué uno de los mejores en este género. Aun es hoy popular su cuento burlesco sobre las bodas campestres comenzadas con bailes y cánticos, y concluidas con puñadas y sangre. Se considera como su obra maestra el *Libro del Rey*, compuesto de cinco cantos en honor de su señora, donde se complace en recordar las escenas de su prision, el principio de sus amores, las perfecciones de su dama; despues un viaje al planeta Vénus y al palacio de Minerva, y como yendo en pos de la fortuna cayó en brazos del Amor.

Varios le siguieron, y el gusto de aquellas baladas pasó á Inglaterra, donde fueron despues imitadas para celebrar las vicisitudes de la incesante guerra de las dos naciones, siendo enteramente distintas las unas de las otras. El Escocés Juan Barbour fué el primero que compuso un poema caballescico sobre Roberto Brucio y las empresas de Douglas y del conde de Murray, héroe de aquella nacion, y que por tanto vivia aun en la memoria del pueblo. « ¡Oh, qué cosa tan noble es la libertad! La libertad hace » que el hombre se encuentre contento de sí » mismo: la libertad le proporciona toda clase » de consuelo. El que vive libre, vive satisfecho. Un corazon noble no puede tener ni » alegría ni ningun otro placer si le falta la libertad. »

CAPÍTULO XXXIII

Bellas artes.

Muchos edificios góticos de que ya hicimos mencion en la época anterior fueron acabados, y algunos se comenzaron tambien en esta, de los cuales son los mas notables la catedral de Milan, la cartuja de Pavia y San Petronio de Bolonia.

Pero así como las letras se inclinaban á los clásicos, así tambien empezaron las artes á dirigirse hácia la antigüedad, llamando á esta época del renacimiento cuando solo era de servil imitacion. Si la fecunda originalidad que en el siglo anterior se habia elevado hasta inventar un nuevo género, se hubiese adaptado sobre los ejemplos antiguos, para pensar mejor sobre el conjunto, dar buenas proporciones á las partes, corregir los adornos y valerse de los adelantos de la mecánica, hubiera podido conseguirse de ella una buena arquitectura, enteramente moderna, en vez de sacrificar al buen gusto la experiencia de muchos siglos, el arrojo desconocido á los antiguos y las formas engendradas por ideas y costumbres nuevas.

La arquitectura gótica habia nacido á la sombra de los altares y habia crecido erigiendo iglesias y conventos. El poder y riqueza de los legos, que se habia aumentado considerablemente, reclamaban la construccion de edificios que no podian conservar ya el antiguo carácter sacerdotal. Cuando cada país consolidó su nacionalidad y los reyes se esforzaron por reunir

1305.

Arquitectos.

en sí mismos el poder, las sociedades masónicas los protegieron como ministros del terrible poder de los papas, cuyos privilegios estaban en contradicción con las nuevas constituciones; Enrique VI declaró á aquellas ilegales en Inglaterra, amenazando con multas y cárceles si se celebraban reuniones. No tardó mucho en darles el último golpe la reforma religiosa, de tal suerte que no quedó de ellos mas que el nombre y los estatutos, que se conservaron al principio con la esperanza de que serian restablecidos; pero despues se dedicaron á otros fines de política y de filantropía. Perdidas las difíciles y complicadas tradiciones del arte, se disminuyeron los recíprocos auxilios, y se hallaron aceptables el orden y la regularidad del estilo clásico, del que quedaron separadas las recientes formas de las nuevas necesidades, resultando copias sin relación con el original é imitaciones sin vida, en las que no se renovaba ya la antigüedad, sino que solo se adoptaban superficialmente las apariencias incompatibles con el espíritu moderno.

No era aquella la idea de los hombres ilustres que primero emplearon su ingenio en hermosear la arquitectura, cuyo trabajo se comenzó en Italia con ayuda de los restos de la antigüedad. Este paso se verificó al principio en la parte de adorno, sobresaliendo en las flores y en los animales, imitados cuidadosamente y mezclados con creaciones fantásticas llamadas grotescas y arabescas, modillones, candelabros, piedras preciosas y mármoles de colores. Tales se ven en Venecia en los Milagros de Brescia, en el Mausoleo de Bartolomé Coleoni en Bérgamo, sobre la catedral de Como y de Lugano, en la cartuja de Pavía, en donde se conserva el ramaje á la manera gótica; pero con hojas muy perfectas y animales raros. También este siglo es especialmente notable por los bellísimos frisos de las puertas y ventanas hechos de la misma manera que en pequeños, pero bien acabados edificios: á los púlpitos, pilastras y candelabros se sustituyeron las columnas; todo era muy perfecto aun cuando no estuviese á la vista; todo de un gusto delicado aunque sus autores eran hombres oscuros. Frecuentemente se sustituyó el barro cocido al mármol, ensalzando el poco valor de la materia con la elegancia de las figuras.

El nuevo género de arquitectura se debe también á los dos Florentinos Brunelleschi y Alberti. Felipe Brunelleschi, no adelantando nada en el arte de notario que habia heredado de sus padres, fué colocado en casa de un platero, donde segun era costumbre en aquella época se dispuso á aprender la escultura, y quiso llegar á ser el competidor de Donatello; pero bien pronto conoció su inclinación á la arquitectura y que podria aplicar á esta los estudios que estaba haciendo de geometría, óptica y mecánica. Conoció también la necesidad, entónces general, de acudir al arte antiguo y renovarlo, y ciertamente la arquitectura romana le ofrecia una prueba de la grandeza y originalidad de aquel gran

Brunelleschi.
1377-
1444.

pueblo con mucha mas precision que la literatura. Si la pintura y escultura solo podian aprender de los ejemplos clásicos mayor pureza en el dibujo, la arquitectura encontraba allí formas y sistemas de construcción enteramente perdidos. Por lo que mientras el estilo gótico habia agradado á la imaginación, y querido, por decirlo así, asegurar el triunfo del pensamiento sobre la materia, los Romanos se habian dedicado á una mental imitación de la naturaleza, sacando los efectos de las necesidades materiales, poniendo de manifiesto su sistema de construcción y haciéndole mas palpable por medio de los adornos.

Pasar, pues, de la imaginación á la inteligencia mejorada con el adelanto de los siglos, era lo que faltaba al arte y á lo que se preparó Brunelleschi, estudiando para conseguirlo los admirables restos antiguos. «Viendo en Roma la magnificencia de los edificios, los observaba con tanta atención que parecia estar fuera de sí... y trabajaba continuamente detras de las ruinas de aquellas construcciones, sin que le quedase por dibujar la menor piedra notable... pedazos de capiteles, columnas y cornisas» (VASARI); renovó los cálculos de las fuerzas, de los materiales y de los choques, por lo que formó un conocimiento exacto del arte de construir y del punto adonde llegan el atrevimiento y la temeridad.

El pensamiento que de continuo le inquietaba, era el de conseguir lo que nadie se habia atrevido á emprender, es decir, cerrar la bóveda de Santa María del Fiore, que Arnolfo habia dejado descubierta. Los Florentinos habian avisado con este objeto á los arquitectos de todas partes, y cuesta trabajo creer en los extraordinarios medios que entónces se les ocurrieron, como el de levantar en el centro un pilar á manera de torre, en el cual se fijasen las arcadas, ó llenar de tierra el vaso echándole monedas por dentro, á fin de que el deseo de cogerlas indugese á extraerla cuando ya no fuera necesaria. Que esto sea ó no verdad, el problema era difícil de resolver. Las cúpulas hasta entónces construidas no presentaban proporciones bastantes para cubrir el hueco que Arnolfo habia dejado descubierta: la de San Marcos tenia un diámetro de cuarenta y un piés; cincuenta y tres la de Sena, y algo ménos la de Pisa: todas eran circulares y se elevaban sobre pendientes que distribuían su peso en puntos de apoyo, dispuestos segun el cuadrado circunscrito al círculo de la base. Las columnas que preparó Arnolfo formaban por el contrario un octágono tal, que el círculo inscrito se ensanchaba por un diámetro de ciento treinta y un piés. Sobre la base octágona se elevaba la cúpula hemisférica de San Vital en Rávena; pero era pequeña y hacia mal efecto por los arcos puestos á los ángulos para combinar el círculo con el octágono. Tampoco en la antigua Roma halló Brunelleschi ejemplos que imitar; pero sacó nuevos géneros é ideas atrevidas del Panteon, de la Minerva médica, de los baños

Sta. Maria del Fiore.

imperiales y de la casa de campo llamada Adriana, si bien colocó inmediatamente la bóveda sobre los muros de apoyo, sin veletas, y pensó servirse de ellos, no como el discípulo que imita, sino como el maestro que sabe sacar partido, sin renunciar por esto al arco agudo que la edad média conquistó para el arte, por el cual el impulso hácia arriba se modifica por medio de la linterna colocada encima, y exige la construcción de menores cimbras.

Con tales ideas formó su determinación; pero cuando habló de ellas se burlaron de él, tanto mas cuanto que aseguró poder cubrir la bóveda sin necesidad de sostenes ó maderos, por lo cual se vió obligado á persuadirlos uno por uno, enseñándoles el modelo que demostraba una nueva clase de construcción, la cual servia al mismo tiempo de apoyo y de sosten. Vencida la envidia y la desconfianza, principió su obra, vigilándolo todo en persona, simplificando las máquinas y haciendo cortar las piedras con exactitud: de este modo vió concluida la obra ántes de morir (1).

Sobre los arcos de Arnolfo levantó un tambor de veinticuatro piés de alto con aberturas circulares, de manera que la bóveda descansase sobre los sostenes con doble sistema de arcadas: una doble bóveda preserva el interior de la influencia de la humedad, y una y otra están unidas con gruesas cadenas, lo cual le dió aquella eterna solidez que no reunen otras aunque son menores. De la observación científica, en concepto de Brunelleschi, debia salir la forma artística, y efectivamente produjo aquella grandeza majestuosa que al principio parecia un privilegio de los obeliscos góticos, y aun la casa de Dios se hizo superior á las habitaciones de los hombres, formando el carácter de la ciudad.

La gran celebridad que adquirió con tal motivo hizo que todos le buscasen: Felipe María Visconti le confió muchas fortalezas, otras en Pisa y Pésaro, y diques en Mantua. Debia continuar la iglesia de San Lorenzo de Florencia, segun se habia empezado, cuyo plano es pobre, las columnas y bases corintias son de una forma agradable; pero los intercolumnios demasiado anchos, pequeñas las cornisas, las ventanas estrechas, y elevadas las pilastras del centro; el ámbito de las capillas se extiende hasta el suelo, circunstancia que pertenece á la arquitectura gótica, y que las hace distintas del resto del edificio. Habiéndose quemado Santo Espíritu en una fiesta que él inventó y que representaba el Paraíso, recibió el encargo de reconstruirlo; pero no se empezó hasta despues de su muerte. El plano tiene buenas distribuciones á la manera de las antiguas basílicas, están mejor separadas las columnas corintias, y sustituidas las medias columnas con pilastras de escasos adornos, lo que le da

(1) Tiene de diámetro 43 piés, 100 metros de altura sobre el suelo, 42 desde el cornisamento del tambor á la claraboya de la linterna.

un carácter robusto, y el conjunto forma la iglesia mas hermosa de Florencia.

En sus construcciones no se nota presunción; son siempre acomodadas á su objeto; tienen mas severidad que gracia, mas armonía en el conjunto que en los detalles; pero siempre llevan el sello del genio. Cosme de Médicis, que no habia tenido reparo en gastar cien mil escudos romanos para construir la abadía de Fiesole, mandó le hiciese un palacio, pero halló el plano demasiado suntuoso para un particular, cual él queria aparecer. Los Pitti no tuvieron este miramiento, y con su modelo fabricaron aquel tan portentoso que recuerda las construcciones ciclópeas: todo en él es fuerte, nada de gracioso ni variado, algunas de sus piedras tienen noventa toesas de longitud. Lucas Francelli le añadió el plano superior.

La excesiva austeridad que Brunelleschi habia conservado en la arquitectura civil, fué modificada por Michelozzo, su mejor discípulo. Presentó á Cosme el diseño de un palacio (Ricardi), el primero que en Florencia unia á la solidez el lujo de su construcción, conservando el almohadillado; pero variando el aspecto exterior y distribuyendo con mucho tacto las habitaciones interiores. Cuando acompañó á Cosme en su destierro á Venecia, vió otros edificios y construyó algunos, tal como la biblioteca de San Jorge, además del palacio Cafagi en Mugello, otro en Fiesole, el de Tornabuoni en Florencia, y la casa de campo de Careggi: presentó á Cosme el plano de un hospital que habia de construirse en Constantinopla, un acueducto para Asis, la ciudadela de Perusa, y despues en los Servitas la tumba del que habia sido su mecenas.

Leon Bautista Alberti restableció la teoría del arte. Era bien formado, vigoroso, diestro en los juegos y cabalgatas, en la música y en la poesía, especialmente la latina, tanto que compuso una comedia titulada *Philodoxeos*, que fué tenida por antigua; era muy versado en el derecho civil y canónico: se complacia en oír á los ignorantes, persuadido de que siempre se aprende algo de ellos: andaba disfrazado por las tiendas informándose de las artes y robándoles los secretos para mejorarlas. Sobresalió en la pintura y en los retratos. Pedia parecer acerca de sus obras á los niños, reputando como primer mérito la semejanza. Escribió también tres libros latinos del arte de pintar, é inventó el artificio óptico de los panoramas. Estudió las obras de Vitruvio, que estaba muy mal tratado por el tiempo y por los copistas, y conociendo que el mejor modo de comentarle era el detenido exámen de los edificios antiguos, recorrió la Italia, dedicándose á observarlos, dibujarlos y medirlos en compañía de Lorenzo de Médicis, Bernardo Rucellaj y Donato Acciajuoli, y cuando se hallaron las reglas del arte, se sirvió de su experiencia para componer el tratado *De re edificatoria* (1),

(1) Fué uno de los primeros que se imprimieron en Florencia el año 1485.

Michelozzo.

Alberti.
n. 14^{ta}.

el primero que se escribió después de Vitruvio.

Después de discurrir acerca del origen de la arquitectura y su utilidad, de la elección del país y de su situación, sobre el modo de preparar, medir y dividir el terreno, y de la colocación de las columnas, pilastras, techos, ventanas, escaleras y alcantarillas, pasa en el libro segundo á tratar de la elección de materiales, de los planos y de los operarios: en el tercero habla sobre las formas de construcción, bases, cimientos, pisos y bóvedas: el cuarto lo emplea en consideraciones generales sobre la oportunidad de los lugares y ceremonias que usaban los antiguos: en el quinto da reglas para construir los castillos de los tiranos y los palacios de los buenos príncipes, para los templos, academias, escuelas, hospitales y toda clase de edificios civiles, militares y campestres: en el sexto se ocupa de la historia del arte y de la ciencia de las máquinas: en el séptimo, de los adornos arquitectónicos, en particular para las iglesias: el octavo y el noveno tratan de los caminos, de los sepulcros, de las pirámides y de otros edificios públicos, y sobre el decorado de los palacios de los príncipes, de los de los Comunes y de los del campo: el último versa sobre las aguas.

Habia aprendido de los antiguos la sencillez, la magnificencia, la variada invención, la solidez de las construcciones y conveniente elección en los adornos; sin embargo, no pudo llegar á la pureza clásica, tanto más cuanto que después de dar los planos, no se cuidaba de su ejecución. Nicolás V ocupó á Alberti en Roma, especialmente para restaurar la iglesia de Santa María la Mayor y los conductos del Acqua Vergine; le encargó también la construcción del puente del castillo de Sant'Angelo, y la de un magnífico palacio, obras que quedaron por ejecutar con motivo de la muerte de aquel pontífice. En Florencia hizo la puerta de Santa María la Nueva y el palacio de Rucellaj con la galería al frente, de buen estilo, pero de ejecución descuidada. Mejor éxito obtuvo en la galería del otro palacio Rucellaj de la calle de la Scala, en que no descansaba el arco sobre las columnas como hizo en la capilla de la misma familia en San Pancracio. Son muy celebrados el coro y la tribuna de la Anunciación, que están construidos en forma circular á la manera del Panteón, sin aberturas, con nueve capillas alrededor distribuidas en los nueve arcos.

El duque de Mantua, Luis III de Gonzaga, que después se llamó Augusto, fué quien le encargó aquella obra y le llevó consigo, para que estableciese en Mantua una escuela de arquitectura é hiciese el plano del templo de San Andrés. Tiene una planta regular y bien distribuida; la fachada recuerda el arco de Rímmini y otros romanos que él había estudiado; el interior, que era de orden corintio, solo debía recibir la luz por la ventana colocada sobre la puerta principal, por las claraboyas de la cúpula y por el fondo del coro, según él mismo demostró con-

venir á los edificios religiosos; pero después se alteró y recargó con algunas adiciones. Suya es también la iglesia de San Sebastián de Mantua, en forma de cruz griega. Fué recibido con distinción de los príncipes, tanto por su nobleza como por su mérito; sin embargo, no los aduló, antes bien procuraba inspirarles el amor á lo bello.

Sigismundo Malatesta quería reunir en Rímmini la flor de los hombres y mujeres célebres y las grandes obras del arte, destinando á las cenizas de los hombres ilustres el templo de San Francisco, que era un edificio cuya construcción gótica estaba muy adelantada, con altísimas pilastras, á las que servían de base ó de capitel cabezas de elefantes, y estaban divididas en tres separaciones con nichos, y otros adornos de delicado trabajo. Llamado Alberti para continuar la obra no pudo deshacerlas; pero supo dar al conjunto gran majestad, realzándole con un pedestal, y haciendo hermosas filas de largos porticos á la antigua, las cuales están interceptadas en los lados por sarcófagos, contruidos á la manera clásica (1).

En otros edificios de aquel tiempo se nota igual mezcla del estilo antiguo con los ya mencionados: los arcos agudos del palacio del gobernador de Ancona se apoyan sobre columnas compuestas; las ventanas góticas del hospital de Milan están adornadas con frisos romanos. Este edificio, dirigido por Filarete, muy bien distribuido y de excelentes proporciones, es á la vez de una forma casi particular de Lombardia, que llaman *bramantesca*; la cadena que une el arte antiguo con el renacimiento, el arco agudo mezclado con el circular, muchos adornos hechos de ladrillo, juntándose de este modo los dos estilos que hubieran formado un género original, si no se hubiese establecido la costumbre de llamar bárbaro todo lo que provenía de la edad media.

Apénas se tiene seguridad de la familia y patria de Bramante, que inventó esta unión, y aunque se dice ser de los Lazari de Urbino, se atribuyen probablemente á uno solo las obras de tres que hayan nacido ó sean oriundos de Milan. Hasta que la duda no se esclarezca, deberémos seguir la opinión más admitida y decir, que Bramante, después de haber trabajado en Romanía, fué llamado á Milan por Luis el Moro, en cuyo punto se perpetuó su fama por el edificio de la canónica de San Ambrosio, que tiene columnas dóricas elevadas sobre una base; por la cúpula de las Gracias; por el peristilo de San Celso; el lazareto y la sacristía de San Sátiro: dirigió después en Roma el edificio más insigne de la edad moderna, como veremos después. El Milanés César Cicerano se titula su discípulo, y fué el primero que tradujo é ilustró á Vitruvio, pretendiendo hallar las reglas de este en los edificios góticos.

(1) Las ideas religiosas y morales que tenía sobre las tumbas pueden verse en el capítulo 29 de su libro VIII.

Benito de Majano.

Benito de Majano trabajó en la corte de Matías Corvino. Su hermano Julian levantó en Roma el palacio de Venecia por orden de Paulo II, que lo cedió á la república de su patria: es un edificio vastísimo, macizo y de grandiosas habitaciones. La costumbre de adornar los palacios á semejanza de las fortalezas, se prolongó hasta Vignola, que fué el que construyó el castillo de Caprarola de los Franceses. Simon Pollajuolo, llamado la Crónica por la continua relación que hacía de sus viajes, acabó el palacio Strozzi de Florencia, que había sido empezado por Benito de Majano, y el cornisamento con que le adornó, se considera como un modelo, lo mismo que el del palacio Farnesio de Roma hecho por Miguel Ángel. Florencia le debe, sin embargo, la sacristía octágona del Espíritu Santo, que se halla adornada con tanto gusto; el salón de los Quinientos y la iglesia de San Francisco del Monte, á la que Miguel Ángel llamaba la bella villanella (la hermosa aldeana). Se presume que el mismo Julian trazó el Poggio Real, cerca de Nápoles, en el cual puso cuanto puede desearse en una habitación régia, como jardines, bosques, juegos de agua y lazos para los pájaros. En aquella ciudad enseñan la torre de Santa Clara como obra de Masuccio, que un siglo antes que Bramante habría puesto en uso los órdenes griegos (1); pero constando que sus cimientos fueron hechos en 1310, y que pudo ser el quien levantó el primer orden que es tosco y severo, basta fijar en ella la vista para notar la diversa manera con que fueron contruidos el dórico y el jónico superiores, que aun están sin concluir.

1443.

Bien puede Nápoles estar orgullosa con el arco de triunfo de Alfonso I, el mejor que se ha construido desde el tiempo de los Romanos. Aunque se halla situado con poco acierto entre las dos torres del Castillo Nuevo, no ha sido copiado de ninguno de los antiguos, y sus partes y accesorios están bien dispuestos, siendo en general rica su decoración. Cuatro columnas estriadas de orden corintio, levantadas sobre un pedestal de bajos relieves de extraordinaria belleza sostienen el arco, el friso y la cornisa. El cuerpo superior representa la entrada triunfal de Alfonso, sobre el cual se eleva otro arco imitado de los antiguos, y que lo mismo que el friso sobrepuesto se separa de todo lo demás. Es de mármol blanco, con buenas estatuas y mejores adornos, y parece construido por el Milanés Pedro de Martín (2).

(1) La misma idea realizó Antonio de Sangallo en la torre de San Blas en Montepulciano. Comete muchos errores VALERY en su *Voyage historique et littéraire en Italie*, donde dice: « Le clocher de Sainte-Claire par Masuccio II, est d'un beau et pur gothique. On remarque au troisième étage » l'heureuse innovation du chapiteau ionique, opérée par Michel Ange, avec lequel l'architecte napolitain doit en partager l'honneur. »

(2) En Santa María la Nueva se hallaba escrito lo siguiente: « Petrus de Martino Mediolanensis ob triumphalem arcem novam arcum solertiter structum, et multa statuarie artis suæ munera huic ædificii oblata a divo Alphonso rege in equestrem adscribendum et in ecclesia sepulchro pro se ac posteris »

La Crónica.

« El palacio de la ciudad de Paris fué dibujado por Domingo Boscadoro de Cortona. Siena detuvo el río Bruna para formar un lago que abasteciese de pescado á la ciudad, por medio de una muralla de seis mil canas y de catorce pasos de ancho, debiendo llevarse veinte mil libras de peces del lago de Perusa; pero no se concluyó bien, sino que se hizo de mala manera para ganar mucho más de lo justo, por lo que á fines de 1492 se destruyó por un lado, inundando el país circunvecino, y causando la muerte á algunos hombres y animales. » (ALLEGRETTI.) Con más libertad se construía en Venecia, tomando también de Levante muchas ideas, hermoseando el orden gótico y variándole de mil maneras originales, como puede verlo quien recorra el canal grande.

También tuvieron los ingenios que dedicarse á la arquitectura militar, porque las antiguas fortalezas no podían resistir al cañón, de modo que los terraplenes de las cortinas tuvieron que ser más anchos, y las torres más y más macizas; las murrallas sin almenas y no elevadas, sino cimentadas en el foso, para ofrecer menos blanco al tiro enemigo; el foso cada vez más ancho y profundo, con la orilla exterior vertical más bien que escarpada; todo defendido con obras avanzadas, medias lunas, rebelines, casamatas, y con las puertas fortificadas. Ya principiaban á verse algunas especies de baluartes, es decir, bastiones pentágonos, por medio de los cuales á las fortificaciones verticales se sustituyen las flanqueantes, á las perpendiculares las murallas á escarpa.

Estas mejoras se hicieron poco á poco; pero Italia tuvo una serie de ingenieros militares anteriores á Sanmicheli y á Marchi. Brunelleschi, Mariano Jacobo Taccola de Siena, y Leon Bautista Alberti se dedicaron á esta ciencia; Lampo Biraghi, Milanés, fué uno de los primeros que hablaron de la artillería, y de su uso para librar la Tierra Santa. Roberto Volturo escribió con erudición á instancia de Sigismundo Malatesta acerca de la milicia antigua, tratando también de las nuevas máquinas. Filarete enseñó á fortificar las ciudades; pero en estas materias es mejor el Siensés Francisco de Giorgio Martini, que nos ha dejado una obra de arquitectura civil y militar.

Al nombrar á los arquitectos, hemos mencionado los inteligentes en otras artes, porque los simples maestros de obras se elevaban á la clase de artistas, y no se tenía por artista perfecto al que no entendía de todas las partes del dibujo. Andrés Orcagna fué platero, pintor, escultor, arquitecto y poeta (1), é hizo la galería que posteriormente fué llamada de los Lanzi

» suis donari meruit. MCCCCLXX. » Vasari se equivoca cuando le atribuye á Julian de Majano, quien no obstante puede haber ejecutado las esculturas, que son obras de varios, especialmente de Isaías de Pisa, hijo de Felipe, según un manuscrito de la biblioteca Vaticana, n.º 1670.

(1) Se firmaba pintor en las esculturas y escultor en las pinturas.

Filarete.

Bramante.
1444-1514.

1430.

1470-1506.

Escultura.